



Domingo II Tiempo Ordinario

(ciclo A)

15 de enero de 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Is 49, 3. 5-6

Te hago luz de las naciones para que seas mi salvación

El problema del “segundo cántico del siervo de Yahvé” radica esencialmente en la identidad del Siervo, ¿es un individuo, Ciro o un profeta? ¿Es un personaje anónimo? ¿es designación colectiva? El texto habla de un individuo llamado Israel (v.3), que tiene una tarea a favor de un grupo, Jacob-Israel (v. 6).

La hipótesis de que el término designa tanto al patriarca como al pueblo, ayuda a entender un doble carácter salvífico y con ello un doble entendimiento de la misión. Por un lado, es motivo de gloria para Yahvé (v.3) y, por otro, fuente de salvación, luz de las naciones (v.6).

Salmo 39, 4ab. 7-8^a. 8b-9. 10

Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad

Este salmo de acción de gracias nos invita primero a hacer sonar nuestro “grito” en la oración después de una situación dramática y luego a elevar nuestra acción de gracias por ser escuchados y a saber confiar siempre a pesar de que sucedan unas nuevas desgracias.

El orante recibe la fuerza para continuar en medio de la adversidad, se hace testigo de la obra salvadora del Señor y se pone a su disposición. Reconoce que en llevar a cabo su voluntad se dará la salvación.



1 Cor 1, 1-3

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesús sean con vosotros

El saludo del apóstol en cada una de sus cartas trae consigo la petición de los dones que necesitan las comunidades. Por gracia se entiende la presencia propia de Dios que llena la vida entera del cristiano individual y de la comunidad total. Es el don mismo del Espíritu que, aunque no se mencione explícitamente, si se entiende seguro y lleva consigo el deseo total de Dios para quienes reciben la carta.

De igual manera, la paz es el saludo propio de shalom que no se refiere a la sola ausencia de conflicto, sino que denomina el hecho de estar permanentemente en la presencia de Dios.

Dentro de los destinatarios (ustedes) se encuentran no solamente los cristianos de la comunidad de Corinto en el primer siglo, sino también los cristianos de todas las épocas.

Jn 1, 29-34

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo

El evangelio de Juan, a diferencia de los sinópticos, no nos presenta al Bautista como el precursor, sino como testimonio, como el testigo, como el primero que ha visto la luz y la ha reconocido, “vino un hombre enviado por Dios como testigo, para dar testimonio de la luz” (prólogo del Evangelio). Jesús se ha presentado en el Jordán como todos los otros judíos que iban a hacerse bautizar y solo Juan el Bautista ha visto en aquel joven galileo una luz que lo ha fascinado y de inmediato ha sentido la necesidad de indicarla y de testimoniarla a todos.

El Bautista era un personaje que estaba llamando la atención de todo el pueblo con su predicación y que con su forma de vivir suscitaba preguntas, esperanzas y anhelos hasta el punto en que muchos consideraban que tal vez era el Mesías.

Desde el primer momento Juan deja claro que no quieren que lo miren a él, que no es él el Mesías y quiere que todos dirijan su mirada hacia aquél que es la luz de la que él quiere dar testimonio.

Aunque no está claro a quién van dirigidas las palabras del Bautista, si a sus discípulos o al pueblo, si es claro totalmente su contenido: “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Todos quedan desconcertados, según la bendición pronunciada por el patriarca Jacob ellos esperaban al león de la tribu de Judá, aquella fiera más fuerte que venciera a todos los enemigos y que daría inicio al Reino de Israel, o tal vez esperaban a un rey, a un pastor de su pueblo uno al que todos se someterían y al cual deberían pagar un tributo.

El Bautista en cambio testimonia haber visto al Cordero. La referencia es clara a dos imágenes de la Sagrada Escritura. Primero al cordero pascual cuya sangre, puesta en los marcos de las puertas de las casas, habría librado en Egipto a los israelitas del paso del ángel exterminador; aquí el Bautista se refiere a este Cordero que dona su propia sangre para impedir que el exterminador haga



el mal a las personas. Con este Cordero ha iniciado un reino diferente, no es más el reino de los que quitan la vida a otros, sino el reino de quien dona la vida a los otros.

La segunda imagen es al libro del profeta Isaías donde se habla de un misterioso Siervo de Yahvé de quien se dice que era “como Cordero llevado al matadero” conducido como oveja muda de frente a sus acusadores, contado entre los impíos, mientras él llevaba consigo el pecado de muchos e intercedía por los pecadores (cuarto cántico del Siervo de Yahvé Is 52,13 – 53,12).

También aquí se presenta la imagen de uno que se comporta como cordero y comportándose como cordero quita el pecado del mundo, dona su vida para que otros tengan vida.

El testimonio del Bautista continúa manifestando que ha contemplado al Espíritu descender y como una paloma posarse y permanecer en el Señor Jesús. La imagen de la paloma, también tomada de la Sagrada Escritura, nos refiere al diluvio y el signo es el de retornar, volver siempre, habitar en su nido. El lugar donde mora el Espíritu es la persona de Jesús. Dice el Bautista: “yo he visto habitar al Espíritu sobre Jesús como una paloma”.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Terminado ya el tiempo de Navidad, continuamos nuestra reflexión sobre las manifestaciones del Señor en un nuevo año civil y **se nos recuerda nuestra misión profética y con ella la llamada a ser luz para las naciones y fuente de salvación** para el pueblo, esta es nuestra verdadera identidad y nuestra auténtica misión.
- En el año nuevo los cristianos somos una carta abierta, **portadores siempre de la Gracia de Dios**: Señor del tiempo y de la historia, y también portadores de la paz que nos permitirá vivir todos los días en la presencia de Dios.
- **Después de haber abordado ampliamente la figura de Juan el bautista como precursor durante el tiempo del adviento**, la voz que clama en el desierto en el segundo domingo y quien cuestionaba la identidad de Jesús en el tercero, la liturgia nos invita a comenzar un nuevo año y detenernos una vez más en el Profeta y esta vez para reconocer su misión y para que nosotros nos identifiquemos con ella.
- Podríamos entender que las Palabras del Bautista están dirigidas a nosotros hoy. **Desvelar la verdadera identidad del Señor es una tarea de todos los días y purificar la imagen que tenemos de Dios la primera parte de nuestra misión**. Si aprendemos del Bautista, también podremos durante este año servir de puente que lleve a los hombres y mujeres a un encuentro con Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y que todos puedan reconocerlo como la luz del mundo.
- Los cristianos somos templo del Espíritu, en nosotros mora y permanece el Espíritu del Señor. **Es Él quien define nuestra identidad y nuestra misión**, Él es quien nos identifica con Cristo y será quien nos permita ser luz y fuente de salvación para todos.
- La expresión eucarística “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, nos recordará que somos invitados al banquete de bodas del Cordero y a unir nuestra vida con el Esposo, a **reconocer siempre la opción de amor que hemos hecho y de la cual, igual que el Bautista, somos testimonio**.
- Como el salmista, en actitud de confianza y de acción de gracias, somos llamados a **responder durante este año y toda nuestra vida**: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Memición de entrada

Hermanos, el domingo es por excelencia el día de Cristo y de la Iglesia. Por eso somos congregados por el Espíritu en este lugar sagrado para celebrar la acción de gracias a Dios Padre, que nos dio a su Hijo Jesucristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Celebremos, pues, con alegría el banquete de los hijos de Dios.

Memición a las lecturas

Juan el bautista nos presenta hoy a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Isaías se refiere a Él como el siervo de Dios que se ha convertido en luz de las naciones. San Pablo proclama que Cristo nos consagró y nos congregó en un solo pueblo. Conscientes de esta participación en la vida divina, la Palabra nos llama a hacer la voluntad de Dios. Escuchemos.



Oración de fieles

Presidente

Invoquemos, hermanos, a Dios nuestro Padre, que quiso enviar a su Hijo al mundo para salvarnos por medio de su sacrificio en la cruz.

R./ Te rogamos, óyenos.

1. Te pedimos, Señor, por la Iglesia universal, para que anuncie a Jesucristo, el cordero inmolado, y dé testimonio de Él a ejemplo de Juan el bautista. Roguemos al Señor.
2. Te suplicamos, Señor, por los gobiernos del mundo entero, para que sus acciones respondan a las necesidades de las naciones, especialmente de los más pobres. Roguemos al Señor.
3. Te pedimos, Señor, por los laicos que participan de manera activa en la evangelización de los pueblos, para que renueven su compromiso evangelizador, fortalecidos por la gracia y la paz que provienen de tu generosidad. Roguemos al Señor.
4. Te suplicamos, Señor, por los enfermos y los más débiles de nuestra comunidad, para que por la pascua de Cristo reciban el auxilio que necesitan y te alaben por tus obras. Roguemos al Señor.
5. Te pedimos, Señor, por nosotros, que recibimos el Espíritu Santo el día de nuestro bautismo para que, dirigidos por Él, salgamos siempre al encuentro de tu Hijo. Roguemos al Señor.

Presidente

Recibe, Padre, nuestras oraciones y derrama tu gracia sobre nosotros, para santificación nuestra y edificación de toda la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.